



Semana por La PAZ - 2024

Tú eres el cristo



XXXVII Semana por la paz 2024

“El Señor fortalece a su pueblo; el Señor bendice a su pueblo con la paz” (Sal 29, 11)

8 al 14 de septiembre de 2024

Diócesis de Cúcuta
Av 1 N° 27-131 Barrio San Rafael
Cúcuta, Norte de Santander
Colombia



Presentación



Papa Francisco
2024

La Semana por la Paz es una ocasión que tenemos como cristianos para dar testimonio de ser instrumentos de paz “bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”. Mateo 5-9

La Iglesia, en fidelidad a su misión, está comprometida con la paz, la justicia y el bien de todos. Es consciente de que los principios evangélicos constituyen una dimensión significativa del tejido social colombiano, y por eso pueden aportar mucho al crecimiento del País; en especial, el respeto sagrado a la vida humana, sobre todo la más débil e indefensa, es una piedra angular en la construcción de una sociedad libre de violencia.

Además, no podemos dejar de destacar la importancia social de la familia, soñada por Dios como el fruto del amor de los esposos, «lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros» Y recordemos lo que decía el Papa Francisco en su visita a Colombia: “les pido que escuchen a los pobres, a los que sufren”, elementos importantes para la construcción de Paz. Mírenlos a los ojos y déjense interrogar en todo momento por sus rostros surcados de dolor y sus manos suplicantes. En ellos se aprenden verdaderas lecciones de vida y de humanidad, de dignidad. Porque ellos, que entre cadenas gimen, sí que comprenden las palabras del que murió en la cruz —como dice la letra de vuestro himno nacional. **(Mensaje del Papa en vivita a Colombia, 2017).**

No podemos olvidar que el Papa Francisco ha expresado claramente que la paz de hoy está gravemente herida y que nuestra oración se ha convertido en un grito por esa paz que ha sido violada, herida, pisoteada: la guerra no ha dejado de ensangrentar y empobrecer la tierra y el momento que vivimos es particularmente dramático. Esa paz que es negada y humillada en tantas partes de mundo y cuyo grito es a menudo silenciado “por la retórica de la guerra”, es también afectada por el odio y la indiferencia. La Paz, es una invocación que no puede ser suprimida, porque surge del corazón de las madres, está escrito en los rostros de los refugiados, de las familias que huyen, de los heridos y de los moribundos; y ese grito silencioso sube al cielo.

Este clamor no conoce formulas mágicas para salir de los conflictos, pero tiene el sacrosanto derecho, para pedir la paz en nombre de los sufrimientos padecidos y merece ser escuchado.

No nos dejemos contagiar por la lógica perversa de la guerra, no caigamos en la trampa de odio al enemigo. volvamos a situar la paz en el centro de nuestra visión del futuro, como objetivo central de nuestra acción personal, pastoral, social y política a todos los niveles. desactivemos los conflictos con el arma del diálogo. La Sagrada Escritura atestigua que Dios ha dado a los hombres su Espíritu para que tengan «habilidad, talento y experiencia en la ejecución de toda clase de trabajos» (Ex 35,31). Inclusive hoy debemos aprovechar que ese clamor de la paz esta circulando en las redes sociales através de imágenes, videos, noticias y oraciones que se conviertan en la sensibilización de la tecnología a nuestras conciencias para trabajar por la paz.

La dignidad intrínseca de cada persona y la fraternidad que nos vincula como miembros de una única familia humana, deben estar en la base del desarrollo de las nuevas tecnologías y servir como criterios indiscutibles para valorarlas antes de su uso, de modo que el progreso digital pueda realizarse en el respeto de la justicia y contribuir a la causa de la paz.

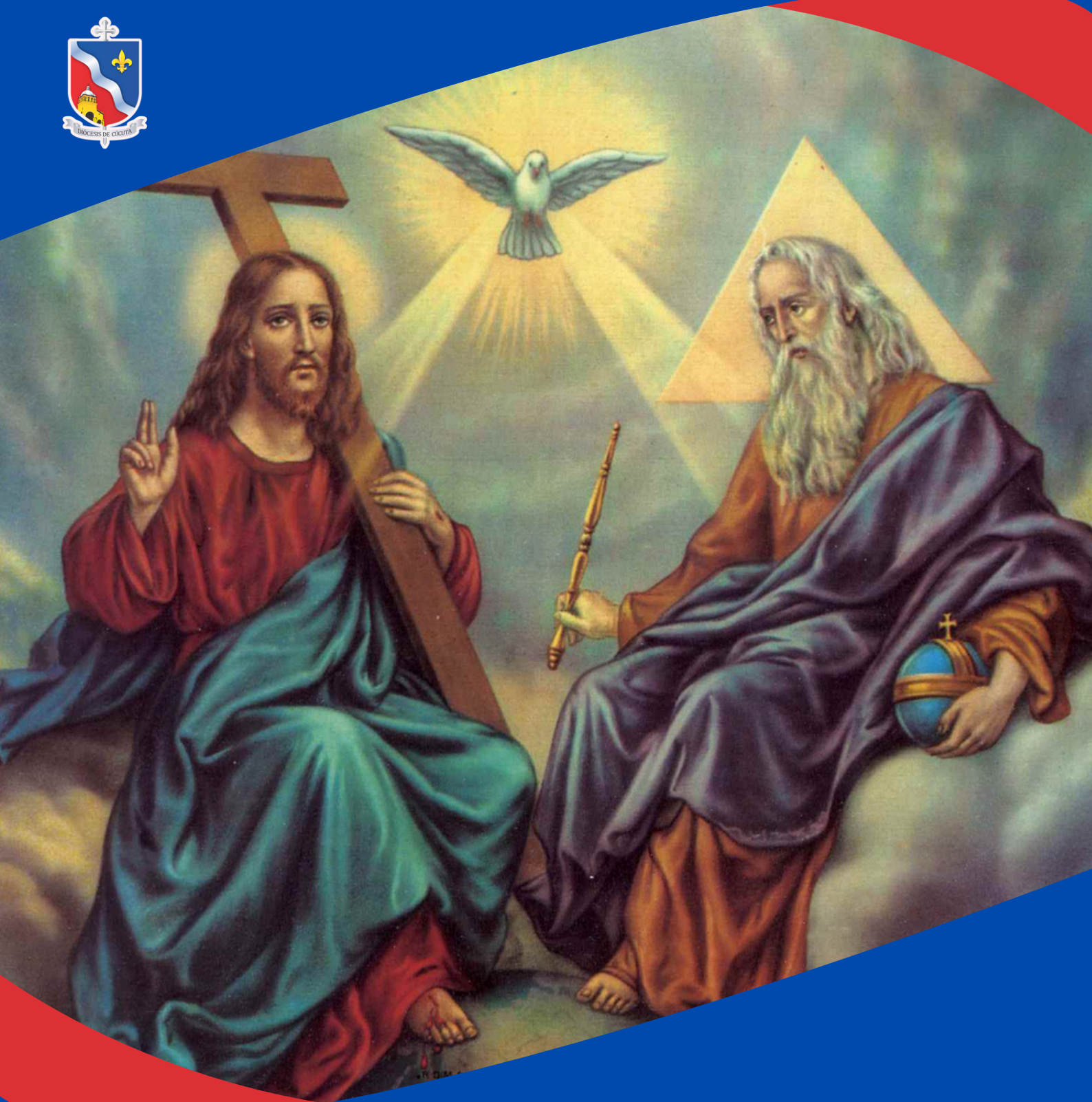
Siguiendo a romanos 14-19, la paz no puede ser instrumentizada, convertirse en un negocio, en una bandera pisoteada, por el contrario es una luz que nos anima personal, familiar y socialmente: “asi que sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

“Estad siempre alegres en el señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El señor está cerca. No os inquieteis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en crsito Jesus”.

Filipenses 4-4-7

En esta semana por la paz desarrollaremos los siguientes temas:

1. Padre Nuestro, con tu palabra danos la paz
2. Tu eres el cristo, con tu palabra danos la paz
3. Llenos del espiritu santo y la palabra grabada en el corazón que fundamenta el amor y la Paz.
4. Amarás a tu projimo, un mandamiento para la Paz.
5. Buscar la Paz por el camino de la dignidad humana y el perdón.



Padre Nuestro

Con tu palabra danos la Paz

6

Semana
por La Paz
2024

Tema N° 1

Padre Nuestro Con tu palabra danos la Paz

Momento inicial

- **Orientación:** Para es este encuentro el moderador organiza el espacio colocando la imagen de la santísima trinidad. La cruz que debe ir en todos los encuentros como signo que refuerza el lema del año.
- **Saludo**
- **Canto:** Santo Dios Poderoso (Ver enlace)
- **Invocación trinitaria y ofrecimiento**
- **Objetivo del encuentro:** Orarle al padre para pedirle el don de La Paz y fundamentar esta oración con la palabra de Dios.
- **Signo:**





Oremos juntos: Recemos juntos el Padre Nuestro, tomados de las manos y reconociendo que Dios es nuestro padre.

✓ **Oración del Padre Nuestro** (Mateo 6-9-13)

“ **Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.** ”

Segundo Momento

✓ **Texto Bíblico**

(Mateo 6 - 9 -14)

«Vosotros, pues, orad así:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. «Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.

(Lucas 11, 2 - 4)

El les dijo:

«Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación.»



✓ **Reflexión** (por el Cardenal Raneiro Cantalamessa y Catequesis sobre el Padre Nuestro del Papa Francisco).

Nosotros tenemos necesidad de recibir el Espíritu Santo para poder orar, y tenemos necesidad de orar para poder recibir el Espíritu Santo. Al principio está el don de la gracia, pero después es necesario orar para que este don se conserve y se acreciente. Pero todo esto no debe quedarse en una enseñanza abstracta y genérica. Me debe decir algo a mí individualmente. ¿Quieres recibir el Espíritu Santo? ¿Te sientes débil y deseas ser revestido con la fuerza de lo alto? ¿Te sientes tibio y quieres ser recalentado? ¿Seco y quieres ser regado? ¿Rígido y quieres ser doblado? ¿Descontento de la vida pasada y quieres ser renovado? ¡Ora, ora, ora! Que en tu boca no se apague el grito sumiso: ¡Ven Espíritu Santo!

Jesús pone en los labios de sus discípulos una oración breve, audaz, compuesta por siete preguntas, un número que en la Biblia no es casual, indica plenitud. Digo audaz porque, si no la hubiera sugerido Cristo probablemente ninguno de nosotros —es más, ninguno de los teólogos más famosos— osaría rezar a Dios de esta manera. Jesús, de hecho, invita a sus discípulos a acercarse a Dios y a dirigirle con confianza algunas peticiones: ante todo, relacionadas con Él y después, relacionadas con nosotros. No hay preámbulos en el «Padre nuestro». Jesús no enseña fórmulas para «congraciarse» con el Señor, es más, invita a rezarlo haciendo caer las barreras del sometimiento y del miedo. No dice de dirigirse a Dios llamándolo «Omnipotente», «Altísimo», «Tú, que estás tan distante de nosotros, yo soy un mísero»: No, no dice así, sino simplemente «Padre», con toda la sencillez, como los niños se dirigen al padre. Y esta palabra «Padre» expresa la familiaridad y la confianza filial.

La oración del «Padre nuestro» hunde sus raíces en la realidad concreta del hombre. Por ejemplo, nos hace pedir el pan, el pan cotidiano: petición no sencilla pero esencial, que dice que la fe no es una cuestión «decorativa», separada de la vida, que interviene cuando se han cubierto todas las demás necesidades. Si acaso, la oración comienza con la vida misma. La oración —nos enseña Jesús— no inicia en la existencia humana después de que el estómago está lleno: sobre todo anida en cualquier parte que haya un hombre, cualquier hombre, que tiene hambre, que llora, que lucha, que sufre y se pregunta «por qué».



Nuestra primera oración, en un cierto sentido, ha sido el llanto que acompañó la primera respiración. En ese llanto de recién nacido se anunciaba el destino de toda nuestra vida: nuestra continua hambre, nuestra continua sed, nuestra búsqueda de felicidad. Jesús, en la oración, no quiere apagar lo humano, no quiere anestesiar. No quiere que modifiquemos las preguntas y peticiones aprendiendo a soportar todo. En cambio, quiere que cada sufrimiento, cada inquietud, se lance hacia el cielo y se convierta en diálogo. Tener fe, decía una persona, es acostumbrarse al grito.

La oración no solo precede a la salvación, sino que, de alguna manera, la contiene ya, porque libera de la desesperación de quien no cree en una vía de salida de tantas situaciones insostenibles. Por supuesto, los creyentes también sienten la necesidad de alabar a Dios. Los Evangelios nos devuelven la exclamación de alegría que brota del corazón de Jesús, llena de asombro con gratitud al Padre (cf. Mateo 11, 25-27). Los primeros cristianos incluso sintieron la necesidad de agregar al texto del «Padre nuestro» una doxología: «porque tuyo es el poder y la gloria por todos los siglos» (Didaché, 8, 2). Pero ninguno de nosotros está obligado a abrazar la teoría que alguien adelantó en el pasado, es decir, que la oración de petición es una forma débil de fe, mientras que la oración más auténtica sería la alabanza pura, la que busca a Dios sin la carga de ninguna petición. No, esto no es cierto. La oración de petición es auténtica, es espontánea, es un acto de fe en Dios que es el Padre, que es bueno, que es omnipotente. Es un acto de fe en mí, que soy pequeño, pecador, necesitado. Y por eso, la oración para pedir algo es muy noble. Dios es el Padre que tiene una inmensa compasión de nosotros y quiere que sus hijos le hablen sin miedo, directamente llamándolo «Padre»; o en las dificultades diciendo: «Pero Señor, ¿qué me has hecho?». Para eso le podemos contar todo, también las cosas que en nuestra vida parecen torcidas e incomprensibles. Y nos ha prometido que estaría con nosotros para siempre, hasta el último de los días que pasemos en esta tierra. Recemos el Padre nuestro, comenzando así, simplemente: «Padre» o «Papá». Y Él nos entiende y nos ama tanto.



Cuando rezamos el «Padre nuestro», la segunda invocación con la que nos dirigimos a Dios es «venga a nosotros tu Reino» (Mateo 6, 10). Después de rezar para que su nombre sea santificado, el creyente expresa el deseo de que se apresure la venida de su Reino. Este deseo brotó, por así decirlo, desde el corazón mismo de Cristo, que comenzó su predicación en Galilea proclamando: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Marcos 1, 15). Estas palabras no son en absoluto una amenaza, al contrario, son un anuncio feliz, un mensaje de alegría. Jesús no quiere empujar a la gente a que se convierta sembrando el temor del juicio inminente de Dios o el sentimiento de culpa por el mal cometido. Jesús no hace proselitismo: simplemente anuncia. Al contrario, lo que Él trae es la Buena Nueva de la salvación, y a partir de ella llama a convertirse. Todos están invitados a creer en el «evangelio»: el dominio de Dios se ha acercado a sus hijos. Esto es el Evangelio: el dominio de Dios se ha acercado a sus hijos. Y Jesús anuncia esta maravilla, esta gracia: Dios, el Padre, nos ama, está cerca de nosotros y nos enseña a caminar por el camino de la santidad.

Los signos de la venida de este Reino son múltiples, y todos son positivos. Jesús comienza su ministerio cuidando a los enfermos, tanto en el cuerpo como en el espíritu, de aquellos que vivían una exclusión social —por ejemplo, los leprosos—, de los pecadores mirados con desprecio por todos, también por los que eran más pecadores que ellos, pero se hacían pasar por justos. Y Jesús ¿cómo les llama? «Hipócritas». El mismo Jesús indica estos signos, los signos del Reino de Dios: «Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y se anuncia a los pobres la Buena Nueva» (Mateo 11, 5).

«¡Venga a nosotros tu Reino!», repite con insistencia el cristiano cuando reza el «Padre nuestro». Jesús ha venido. Pero el mundo todavía está marcado por el pecado, poblado por tanta gente que sufre, por personas que no se reconcilian y no perdonan, por guerras y por tantas formas de explotación; pensemos en la trata de niños, por ejemplo. Todos estos hechos son una prueba de que la victoria de Cristo aún no se ha actuado completamente: muchos hombres y mujeres todavía viven con el corazón cerrado. Es sobre todo en estas situaciones que la segunda invocación del «Padre Nuestro» brota de los labios del cristiano: «¡Venga a nosotros tu Reino!». Que es como decir: «¡Padre, te necesitamos!, ¡Jesús te necesitamos! ¡Necesitamos que en todas partes y para siempre seas Señor entre nosotros!». «Venga a nosotros tu Reino, ven en medio de nosotros».



Momento de súplica: Oraciones espontáneas para pedir la Paz.

Momento de reconocimiento del Reino de Dios entre nosotros: Enumerar experiencias, espacios u obras que nos evidencien la presencia del reino, en medio de nuestra propias realidades.

✓ Oración **por la Paz de Colombia**

Padre, tú eres un océano de paz y nos regalas por medio de tu Hijo Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo este don, y lo siembras en nuestro corazón por medio de la conversión y la reconciliación.

Tú nos confías la paz a nuestra responsabilidad, convirtiéndonos en artesanos de la paz, para construirla con “pasión, paciencia, experiencia y tesón”.

Tú quieres que nuestras familias sean escuelas de paz donde te escuchemos, acojamos y te sigamos mejor y, así germinen palabras y gestos de perdón, escucha, diálogo, ternura, amor y reconciliación. Que los niños y jóvenes se conviertan en protagonistas de un futuro de paz.

Acompáñanos en las responsabilidades que tenemos en nuestra vida social, política, económica, cultural y eclesial. Haz que difundamos el respeto por la vida, las personas y la creación; que seamos solidarios, fraternos, justos y trabajadores del bien común.

Acoge en tu casa a quienes murieron víctimas de la guerra fratricida, mueve el corazón de los actores violentos para que vuelvan a ti y sean también ellos constructores comprometidos de la paz. Fortalece a las víctimas en su dignidad y otórgales valentía para ofrecer el perdón.

Que María, Reina de la paz, nos ayude a desarmar el corazón, a vivir la justicia, el perdón, la reconciliación y la paz, para que nazca en Colombia la civilización del amor. Amén.

Compromisos:

- Hacer notar la presencia del reino de los cielos, visitando a un enfermo, haciendo una obra de caridad con un necesitado o apoyando las acciones que adelanta la iglesia como obras de paz.
- Orar en familia para suplicar por la Paz.



Tu eres el Cristo
Con tu palabra danos la Paz

13

Semana
por la Paz
2024

Tema N° 2

Tu eres el Cristo

Con tu palabra danos la Paz

Momento inicial

- **Orientación:** Para es este encuentro el moderador organiza el espacio colocando la imagen del Santo Cristo. La cruz que debe ir en todos los encuentros como signo que refuerza el lema del año.
- **Saludo**
- **Canto:** Nadie te ama como yo (Ver enlace).
- **Invocación trinitaria y ofrecimiento**
- **Objetivo del encuentro:** Descubrir que de la fe en Jesucristo brota la solidez de la comunidad y la proyección de la esperanza de esta.
- **Signo:**





Oremos juntos: Recemos juntos la oración por la Paz, de San Juan XXIII.

✓ **Oración Inicial**



*Señor Jesucristo, que eres llamado Príncipe de la Paz,
que eres Tú mismo nuestra paz y reconciliación,
que tan a menudo dijiste: "La Paz contigo, la paz les doy."
Haz que todos hombres y mujeres den testimonio
de la verdad, de la justicia y del amor fraternal.
Destierra de nuestros corazones cualquier cosa
que podría poner en peligro la paz.
Ilumina a nuestros gobernantes
para que ellos pueden garantizar
y puedan defender el gran regalo de la paz.
Que todas las personas de la tierra
se sientan hermanos y hermanas.
Que el anhelo por la paz se haga presente
y perdure por encima de cualquier situación.*





Segundo Momento

✓ Texto Bíblico

Mateo 16:16-28

Simón Pedro contestó: «**Tú eres el Cristo**, el Hijo de Dios vivo.» Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.» Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo. Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día.

Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!» Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres! Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? «Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Yo os aseguro: entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su Reino.»



✓ **Reflexión** (Mensaje del Papa Francisco en la Plaza san pedro - 27/08/2017)

El Evangelio de (Mateo 16, 13-20) nos cuenta un pasaje clave en el camino de Jesús con sus discípulos: el momento en el que Él quiere verificar en qué punto está su fe en Él. Primero quiere saber qué piensa de Él la gente; y la gente piensa que Jesús es un profeta, algo que es verdad, pero no recoge el centro de su Persona, no coge el centro de su misión. Después, plantea a sus discípulos la pregunta que más le preocupa, es decir, les pregunta directamente: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (v. 15). Y con ese «y» Jesús separa definitivamente a los apóstoles de la masa, como diciendo: y vosotros, que estáis conmigo cada día y me conocéis de cerca, ¿qué habéis aprendido más? El Maestro espera de los suyos una respuesta alta y otra respecto a la de la opinión pública. Y, de hecho, precisamente tal respuesta proviene del corazón de Simón llamado Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (v. 16). Simón Pedro encuentra en su boca palabras más grandes que él, palabras que no vienen de sus capacidades naturales. Quizá él no había estudiado en la escuela, y es capaz de decir estas palabras, ¡más fuertes que él! Pero están inspiradas por el Padre celeste (cf v. 17), el cual revela al primero de los Doce la verdadera identidad de Jesús: Él es el Mesías, el Hijo enviado por Dios para salvar a la humanidad. Y de esta respuesta, Jesús entiende que, gracias a la fe donada por el Padre, hay un fundamento sólido sobre el cual puede construir su comunidad, su Iglesia. Por eso dice a Simón: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (v. 18).

También con nosotros, hoy, Jesús quiere continuar construyendo su Iglesia, esta casa con fundamento sólido pero donde no faltan las grietas, y que continuamente necesita ser reparada. Siempre. La Iglesia siempre necesita ser reformada, reparada. Nosotros ciertamente no nos sentimos rocas, sino solo pequeñas piedras. Aún así, ninguna pequeña piedra es inútil, es más, en las manos de Jesús la piedra más pequeña se convierte en preciosa, porque Él la recoge, la mira con gran ternura, la trabaja con su Espíritu, y la coloca en el lugar justo, que Él desde siempre ha pensando y donde puede ser más útil a toda la construcción. Cada uno de nosotros es una pequeña piedra, pero en las manos de Jesús participa en la construcción de la Iglesia. Y todos nosotros, aunque seamos pequeños, nos hemos convertido en «piedras vivas», porque cuando Jesús toma en la mano su piedra, la hace suya, la hace viva, llena de vida, llena de vida del Espíritu Santo, llena de vida de su amor, y así tenemos un lugar y una misión en la Iglesia: esta es comunidad de vida, hecha de muchísimas piedras, todas diferentes, que forman un único edificio en su signo de la fraternidad y de la comunión.



Además, el Evangelio de hoy nos recuerda que Jesús ha querido para su Iglesia también un centro visible de comunión en Pedro —tampoco él es una gran piedra, pero tomada por Jesús se convierte en centro de comunión— en Pedro y en aquellos que le sucederían en la misma responsabilidad de primacía, que desde los orígenes se han identificado en los Obispos de Roma, la ciudad donde Pedro y Pablo han dado el testimonio de la sangre. Encomendémonos a María, Reina de los Apóstoles, Madre de la Iglesia. Ella estaba en el cenáculo, junto a Pedro, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles y les empujó a salir, a anunciar a todos que Jesús es el Señor. Hoy nuestra Madre nos sostenga y nos acompañe con su intercesión, para que realicemos plenamente esa unidad y esa comunión por la que Cristo y los Apóstoles han rezado y han dado la vida.

Siguiendo la línea del Papa Francisco y observando el compromiso de la edificación de una comunidad sólida para la Paz, nuestra Diócesis de Cúcuta plantea tener a Cristo como fundamento y príncipe de la Paz, de ahí que nuestro obispo, Monseñor José Libardo Garcés Monsalve en la reflexión del lema "Tú eres Cristo" nos argumenta: para entender la profesión de fe de Pedro en nuestra vida, se hace necesario un encuentro personal con Jesucristo, que es el amor sin límites que nos salva. Nuestro Señor Jesucristo entregó su vida en la cruz por todos nosotros, mostrándonos cuánto nos ama. Un discípulo misionero tiene que experimentar el amor de Dios que salva y por eso el corazón ardiendo de fervor por la evangelización, suscita en el misionero el deseo vehemente de anunciar al Señor por todas partes. Así lo expresa el Papa Francisco cuando afirma: "La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más" (Evangelii Gaudium 264). No es posible anunciar a Jesucristo con la vida, si no se ha experimentado su amor misericordioso, que perdona y salva.

Cada uno de nosotros por el Bautismo y la Confirmación somos discípulos misioneros del Señor. Discípulo es el que aprende y misionero es el que enseña y transmite la fe, no de manera teórica, sino que enseña con la vida, transmite la gracia de Dios que está dentro de sí. Así lo expresa Aparecida cuando dice: "Los discípulos, quienes por esencia somos misioneros en virtud del Bautismo y la Confirmación, estamos dispuestos con la valentía que nos da el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión de fe y con su Palabra". Por tanto, hacer profesión de fe como Pedro, reconociendo en Jesús al Cristo que nos salva, implica ponerse en salida misionera para anunciarlo con ardor y fervor pastoral.

Momento de interiorización de la reflexión: El moderador entrega una piedra a cada participante donde deberán colocar su nombre y la fecha del bautismo y/confirmación, un don, un carisma o un ministerio con el que ayudan a edificar la vida de la comunidad dando testimonio de Cristo. Posteriormente ubica la piedra alrededor del Cristo y socializa la forma como su misión edifica a la comunidad.



✓ **Oración a Cristo** (Pablo VI)

Oh Cristo, único mediador nuestro:

Te necesitamos para entrar en comunión con Dios Padre; para llegar a ser hijos adoptivos suyos contigo que eres su Hijo único y Señor nuestro; para ser regenerados en el Espíritu Santo.

Te necesitamos, oh único y auténtico maestro de las verdades recónditas e indispensables de la vida, para conocer nuestro ser y nuestro destino, así como el camino para alcanzarlo.

Te necesitamos, oh Redentor nuestro, para descubrir nuestra miseria y remediarla; para tener el concepto del bien y del mal, y la esperanza de la santidad; para deplorar nuestros pecados y obtener el perdón.

Te necesitamos, oh hermano primogénito del género humano, para volver a encontrar las razones verdaderas de la fraternidad entre los hombres, los fundamentos de la justicia, los tesoros de la caridad y el sumo bien de la paz.

Te necesitamos, oh gran paciente de nuestros dolores, para conocer el significado del sufrimiento y para darle valor de expiación y de redención.

Te necesitamos, oh vencedor de la muerte, para librarnos de la desesperación y de la negación, y para tener certezas que no fallen jamás.

Te necesitamos, oh Cristo Señor, Dios-con-nosotros, para aprender el amor verdadero y caminar con el gozo y la fuerza de tu caridad a lo largo del camino de nuestra vida fatigosa, hasta el encuentro final contigo, amado, esperado, bendito por los siglos.

Invocación a la María Reina de la Paz: Canción “Mientras recorres la vida”



Llenos del Espíritu Santo
**y la palabra grabada en el corazón
que fundamenta el Amor y la Paz**

20

Semana
por La Paz
2024

Tema N° 3

Plenos del Espíritu Santo y la palabra grabada en el corazón que fundamenta el Amor y la Paz

Momento inicial

- **Orientación:** Para es este encuentro el moderador organiza el espacio colocando la imagen del Espíritu Santo. La cruz que debe ir en todos los encuentros como signo que refuerza el lema del año.
- **Saludo**
- **Canto:** ¡Espíritu Santo, ven! ([Ver enlace](#)).
- **Invocación trinitaria y ofrecimiento**
- **Objetivo del encuentro:** Reconocer que el don del Espíritu Santo es fundamental para nuestra relación con Dios, porque el Espíritu abre nuestro corazón a la presencia de Dios y a sentir el gozo de hermanos que se mueven hacia la Paz.
- **Signo:**





Oremos juntos: Recemos juntos la oración inicial.

✓ Oración Inicial



Señor Jesús, en este momento de oración quiero poner toda mi confianza en Ti. Sé que me conoces hasta lo más profundo de mi ser y que me entiendes, y quieres que yo escuche tus palabras de vida. Ayúdame a hacer silencio en mi interior para escuchar tu voz y así acogerla en mi corazón.



Segundo Momento

✓ Texto Bíblico

Romanos 8:14-15

En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!

Salmo 51:12-13

R: Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, un espíritu firme renueva dentro de mí; No me rechaces de tu presencia, no apartes de mí tu espíritu santo.

R: Crea en mí, oh Dios, un corazón puro.



✓ **Reflexión** (Mensaje del Papa Francisco en Biblioteca de Palacio Apostólico Vaticano - 17 de marzo de 2021)

El primer don de toda existencia cristiana es el Espíritu Santo. No es uno de los muchos dones, sino el Don fundamental. El Espíritu es el don que Jesús había prometido enviarnos. Sin el Espíritu no hay relación con Cristo y con el Padre. Porque el Espíritu abre nuestro corazón a la presencia de Dios y lo atrae a ese “torbellino” de amor que es el corazón mismo de Dios. Nosotros no somos solo huéspedes y peregrinos en el camino en esta tierra, somos también huéspedes y peregrinos en el misterio de la Trinidad. Somos como Abrahán, que un día, acogiendo en su tienda a tres viajeros, encontró a Dios. Si podemos en verdad invocar a Dios llamándolo “Abbà – Papá”, es porque en nosotros habita el Espíritu Santo; es Él quien nos transforma en lo profundo y nos hace experimentar la alegría conmovedora de ser amados por Dios como verdaderos hijos. Todo el trabajo espiritual dentro de nosotros hacia Dios lo hace el Espíritu Santo, este don. Trabaja en nosotros para llevar adelante nuestra vida cristiana hacia el Padre, con Jesús.

El Catecismo, al respecto, dice: «Cada vez que en la oración nos dirigimos a Jesús, es el Espíritu Santo quien, con su gracia preveniente, nos atrae al camino de la oración. Puesto que Él nos enseña a orar recordándonos a Cristo, ¿cómo no dirigirnos también a él orando? Por eso, la Iglesia nos invita a implorar todos los días al Espíritu Santo, especialmente al comenzar y al terminar cualquier acción importante» (n. 2670). Esta es la obra del Espíritu en nosotros. Él nos “recuerda” a Jesús y lo hace presente en nosotros — podemos decir que es nuestra memoria trinitaria, es la memoria de Dios en nosotros— y lo hace presente en Jesús, para que no se reduzca a un personaje del pasado: es decir, el Espíritu trae al presente a Jesús en nuestra conciencia. Si Cristo estuviera tan solo lejano en el tiempo, nosotros estaríamos solos y perdidos en el mundo. Sí, recordaremos a Jesús, allí, lejano, pero es el Espíritu que lo trae hoy, ahora, en este momento en nuestro corazón. Pero en el Espíritu todo es vivificado: a los cristianos de todo tiempo y lugar se les abre la posibilidad de encontrar a Cristo. Está abierta la posibilidad de encontrar a Cristo no solamente como un personaje histórico. No: Él atrae a Cristo en nuestros corazones, es el Espíritu quien nos hace encontrarnos con Cristo. Él no está distante, el Espíritu está con nosotros: Jesús todavía educa a sus discípulos transformando su corazón, como hizo con Pedro, con Pablo, con María Magdalena, con todos los apóstoles. ¿Pero por qué está presente Jesús? Porque es el Espíritu quien lo trae en nosotros.



La primera tarea de los cristianos es precisamente mantener vivo este fuego, que Jesús ha traído a la tierra (cf. Lc 12,49), ¿y cuál es este fuego? Es el amor, el Amor de Dios, el Espíritu Santo. Sin el fuego del Espíritu las profecías se apagan, la tristeza suplanta la alegría, la costumbre sustituye al amor, el servicio se transforma en esclavitud. Viene a la mente la imagen de la lámpara encendida junto al tabernáculo, donde se conserva la Eucaristía. También cuando la iglesia se vacía y cae la noche, también cuando la iglesia está cerrada, esa lámpara permanece encendida, continúa ardiendo: no la ve nadie, pero arde ante el Señor. Así es el Espíritu en nuestro corazón, está siempre presente como esa lámpara.

Es por tanto el Espíritu quien escribe la historia de la Iglesia y del mundo. Nosotros somos páginas abiertas, disponibles a recibir su caligrafía. Y en cada uno de nosotros el Espíritu compone obras originales, porque no habrá nunca un cristiano completamente idéntico a otro.

En el campo infinito de la santidad, el único Dios, Trinidad de Amor, hace florecer la variedad de los testigos: todos iguales por dignidad, pero también únicos en la belleza que el Espíritu ha querido que se irradiase en cada uno de aquellos que la misericordia de Dios ha hecho sus hijos. No lo olvidemos, el Espíritu está presente, está presente en nosotros. Escuchemos al Espíritu, llamemos al Espíritu —es el don, el regalo que Dios nos ha hecho— y digámosle: “Espíritu Santo, yo no sé cómo es tu rostro – no lo conozco – pero sé que tú eres la fuerza, que tú eres la luz, que tú eres capaz de hacerme ir adelante y de enseñarme cómo rezar. Ven Espíritu Santo”.

El Santo Padre se detiene en la fuerza del viento y del fuego, símbolos del poder de Dios. Sin ese poder nosotros solos nunca podremos derrotar el mal ni vencer los deseos de la carne: Impureza, idolatría, discordia, envidia... y con el Espíritu podemos vencer, Él nos da la fuerza para hacerlo porque entra en nuestro corazón “árido, duro y frío”, arruinando nuestras relaciones con los demás y dividiendo nuestras comunidades: Él entra en este corazón y lo cura todo.

Y al mismo tiempo que lo hacemos con esta fuerza, nuestro anuncio quiere ser amable, acoger a todos, no lo olvidemos: a todos, a todos-; no olvidemos aquella parábola de los invitados a la fiesta que no querían ir: «Vayan a la encrucijada y traigan a todos, a todos, buenos y malos, a todos». El Espíritu nos da la fuerza para salir y llamar a todos, con esa amabilidad... nos da la amabilidad de acoger a todos.



Necesitamos esperanza, necesitamos levantar la mirada hacia horizontes de paz, fraternidad, justicia y solidaridad. Ésta es la única forma de vida, no hay otra. Por supuesto, por desgracia, a menudo no parece fácil, de hecho a veces es sinuoso y cuesta arriba, el camino, es cierto. Pero sabemos que no estamos solos, tenemos la seguridad de que, con la ayuda del Espíritu Santo, con sus dones, juntos podemos recorrerlo y hacerlo cada vez más practicable también para los demás.

Momento de reconocimiento del Espíritu Santo: Enumerar experiencias, espacios u obras que nos evidencien la presencia del Espíritu Santo, en medio de nuestras propias realidades.

Compromisos:

1. Escuchar su voz y seguir su guía en todas las decisiones.
2. Ser un instrumento de su amor y gracia para los demás.
3. Vivir una vida de oración y comunión constante con Él.
4. Estar lleno de frutos del Espíritu como amor, alegría, paz y paciencia.
5. Ser un testigo de su poder y presencia en el mundo.
6. Crear un ambiente de fe y esperanza donde quiera que vayamos.
7. Pedir su ayuda y fortaleza en momentos de debilidad o tentación.
8. Ser sensible a su convicción y arrepentirse de pecados y errores.

Recuerda que estos compromisos son personales y pueden variar según tu relación con el Espíritu Santo. Lo importante es buscar una conexión más profunda con Él y seguir su guía en tu vida.



✓ Oración al **Espíritu Santo**

“ Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

”

Amén.



Amarás a tu prójimo
Un mandamiento para la Paz

27

Semana
por la Paz
2024

Tema N° 4

Amarás a tu prójimo

Un mandamiento para la Paz

Momento inicial

- **Orientación:** Para es este encuentro el moderador organiza el espacio colocando la imagen de Amor al Prójimo. La cruz que debe ir en todos los encuentros como signo que refuerza el lema del año.
- **Saludo**
- **Canto:** Un mandamiento nuevo ([Ver enlace](#)).
- **Invocación trinitaria y ofrecimiento**
- **Objetivo del encuentro:** Dar a conocer que el amor por el prójimo, está hecho de cercanía, de escucha, de compartir, de cuidado del otro.
- **Signo:**





Oremos juntos: Recemos juntos la oración inicial.

✓ **Oración Inicial** (Oración inspirada por Fratelli Tutti, nro. 64, 67, 70).

Señor Jesús,

Tú nos enseñas en tu parábola que hay dos clases de personas: los que se inclinan para ayudar y los que miran para otro lado. ¿Qué tipo de personas seremos? Decimos: "Sí, Señor, te amaré y amaré a mi prójimo".

Pero luego preguntamos: El migrante ... ¿es mi prójimo? Los pobres ... ¿son mis prójimos? Víctimas de la guerra en el mundo ... ¿son prójimos? El que se enfrenta al racismo... ¿es mi prójimo? Los discapacitados o los ancianos ... ¿son mis prójimos? Tú nos recuerdas: sí. Todos somos vecinos.

Muéstranos cómo amar, Señor. Que abramos nuestros ojos. Que salgamos de nuestro cómodo aislamiento. Que podamos construir un mundo de compasión y dignidad. Señor Jesús, tú que fuiste el prójimo de todos, Ayúdanos a perseverar en el amor. Ayúdanos a restaurar la dignidad al sufrimiento. Ayúdanos a construir una sociedad basada no en la exclusión, sino en la comunidad.

Amén.

Segundo Momento

✓ **Texto Bíblico**

- Mateo 22: 36-40

Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley? El le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»



✓ **Reflexión** (Papa Francisco: Se ama a Dios si se ama al prójimo, 26 de octubre de 2020).

El Papa explica que este tema es "una de las principales novedades de la enseñanza de Jesús" en la que "establece dos fundamentos esenciales para los creyentes de todos los tiempos: El primero es que la vida moral y religiosa no puede reducirse a una obediencia ansiosa y forzada, sino que debe tener como principio el amor. El segundo es que el amor debe tender juntos e inseparablemente hacia Dios y hacia el prójimo".

El Papa continúa afirmando: "Jesús concluye su respuesta con estas palabras: "De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas" (v. 40). Esto significa que todos los preceptos que el Señor ha dado a su pueblo deben ser puestos en relación con el amor de Dios y del prójimo", y subraya: "De hecho, todos los mandamientos sirven para realizar y expresar ese doble amor indivisible". Francisco cita al apóstol Juan, quien afirma: "Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 Jn 4, 20), y utiliza este planteamiento para concretizar cómo se realiza y expresa el mandamiento del amor: "El amor por Dios se expresa sobre todo en la oración, en particular en la adoración. Y el amor por el prójimo, que se llama también caridad fraterna, está hecho de cercanía, de escucha, de compartir, de cuidado del otro". El Papa puntualizó que una falta para con el amor es el hecho de que "a veces no tenemos tiempo para consolar al otro, pero sí tenemos tiempo para comentar, para chismear sobre él".

El Papa nos muestra cómo "Jesús nos ayuda a ir a la fuente viva y que brota del amor. Tal fuente es Dios mismo, para ser amado totalmente en una comunión que nada ni nadie puede romper". Esta comunión es frágil y hay que fortalecerla para que "no se deje esclavizar por los ídolos de este mundo".

El amor al prójimo es la manera de verificar la eficacia de nuestro camino de conversión, afirma Francisco: "Mientras haya un hermano o una hermana a la que cerremos nuestro corazón, estaremos todavía lejos del ser discípulos como Jesús nos pide. Pero su divina misericordia no nos permite desanimarnos, es más nos llama a empezar de nuevo cada día para vivir coherentemente el Evangelio".



“Dios, que es amor, nos creó por amor y para que podamos amar a los demás permaneciendo unidos a Él. Sería ilusorio pretender amar al prójimo sin amar a Dios; y también sería ilusorio pretender amar a Dios sin amar al prójimo. Las dos dimensiones del amor, a Dios y al prójimo, en su unidad, caracterizan al discípulo de Cristo”

Papa Francisco



✓ Oración al Próximo

Dios amoroso, Vuelve mis ojos al prójimo, que pueda ver a cada uno como tú me ves a mí— con una dignidad innata que trasciende apariencias, circunstancias, clase y todo estatus terrenal que son temporales.

Ayúdame a ver al prójimo como tu hijo amado, eternamente. Vuelve mis oídos al prójimo, que pueda escuchar su clamor tal como tu escuchas el mío— con una compasión y ternura que me acerca más en medio del sufrimiento.

Ayúdame a escuchar al prójimo como tu hijo amado, eternamente. Vuelve mi mente al prójimo, que yo pueda llegar a entenderlos como tú me entiendes— luchando por encontrar sentido y plenitud en un mundo que está fragmentado, y tu luz en un mundo sombrío.

Ayúdame a comprender al prójimo como tu hijo amado, eternamente. Vuelve mis pies al prójimo, que pueda acercarme a ellos a través de las brechas que nos separan— brechas ampliadas con demasiada frecuencia por las ilusiones de la familia, la tribu, credo, raza... incluso la propia alteridad.

Ayúdame a acercarme al prójimo como tu hijo amado, eternamente. Vuelve mis manos al prójimo, que los pueda servir como tú me sirves— con un toque que purifica, que sana, que alimenta, y que tranquiliza.

Ayúdame a servir al prójimo como tu hijo amado, eternamente. Vuelve mi corazón al prójimo, Que pueda amarlos como tú me amas— firme, clemente, siempre misericordioso, con paciencia, viendo mi alegría en la suya.

Ayúdame a amar al prójimo como tu hijo amado, eternamente. Dios amoroso, Vuelve mi vida al prójimo, que pueda vivir en solidaridad con ellos, y por lo tanto contigo, para siempre. Amén.

Compromisos:

Oremos por los demás demostrando nuestra empatía y solidaridad, incluso por aquellas personas que no conocemos.

Apoyemos a los que más lo necesitan, esta labor nos ayudará a construir un mundo más justo en el que las personas pueden empoderarse y salir adelante.



Buscar la Paz Por el camino de la Dignidad humana y el Perdón

33

Semana
por la Paz
2024

Tema N° 5

Buscar la Paz Por el camino de la Dignidad Humana y el Perdón

Momento inicial

- **Orientación:** Para es este encuentro el moderador organiza el espacio colocando la imagen de la unidad por la Paz por el Camino de la Dignidad Humana y el Perdón. La cruz que debe ir en todos los encuentros como signo que refuerza el lema del año.
- **Saludo**
- **Canto:** Mensajero de la Paz ([Ver enlace](#)).
- **Invocación trinitaria y ofrecimiento**
- **Objetivo del encuentro:**
- **Signo:**





Oremos juntos: Recemos juntos la oración inicial.

- ✓ **Oración Inicial** (Oración al Creador con las que el papa Francisco concluye su encíclica 'Fratelli Tutti').

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma
dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de
justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos
comunes,
de esperanzas compartidas.
Amén.

Segundo Momento

- ✓ **Texto Bblico**

Mateo 5:43-48

Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.
Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.



✓ **Reflexión** (Monseñor José Libardo Garcés Monsalve, conferencia episcopal - 8 de julio de 2021).

A nivel mundial, particularmente en Colombia y en nuestras familias, el ser humano está pasando por una crisis de convivencia, manifestado esto en corazones llenos de odio y resentimiento que generan cada día más violencia y confusión al interno del grupo familiar y de la sociedad. Se escucha desde distintos enfoques que es necesario un proceso de perdón y reconciliación para llegar a la paz. Sin embargo, no se llega a la tan anhelada paz, tan querida por todos, porque en la humanidad prevalece el uso de la fuerza y la violencia para resolver sus conflictos, al tiempo que se desea vivir en paz.

Al hablar de perdón y reconciliación se está tocando un aspecto central de la fe cristiana. Muchas situaciones personales, familiares, sociales, etc., que se viven en conflicto, hacen necesario un proceso de perdón y reconciliación, pero no se concreta quitando a Dios del centro de la vida, de tal manera, que la virtud de la fe es definitiva cuando se quiere hablar de perdón y reconciliación y por eso es que a las comunidades cristianas en Colombia, hay que pedirles como primera obra en el trabajo de la reconciliación, que se encuentren para rezar. La oración es el clamor de quien no se resigna a vivir en el odio, el resentimiento, la violencia y la guerra.

El perdón y la reconciliación son virtudes cristianas que brotan de un corazón que está en gracia de Dios, nos permite ver la dimensión del don de Dios en nuestras vidas. Nacen estas virtudes de la reconciliación con Dios, mediante el perdón de los pecados que recibimos, cuando arrepentidos nos acercamos al sacramento de la penitencia a implorar la misericordia que viene del Padre y que mediante el perdón nos deja reconciliados con Él. Estar en gracia de Dios, perdonados y reconciliados son características fundamentales de la fe cristiana.

El perdón y la reconciliación son gracias de Dios y por eso no son fruto de un mero esfuerzo humano, sino que son dones gratuitos de Dios, a los que el creyente se abre, con la disposición de recibirlos, haciéndose el cristiano testigo de la Misericordia del Padre y convirtiéndose en instrumento de la misma, frente a los hermanos. Un corazón en paz con Dios, que está en gracia de Dios, es capaz de transmitir este don a los demás, mediante el perdón y la reconciliación en la vivencia de las relaciones con los otros.



No hay reconciliación y paz sin perdón, y todo tiene su origen en Dios Padre que envió a su Hijo Jesucristo, para que nos reconciliara con Él y efectivamente así lo hizo desde la Cruz, cuando nos otorgó su perdón y nos dejó el mandato de perdonar a los hermanos. El origen del perdón es la experiencia que Jesús tiene de lo que es la Misericordia infinita del Padre y por eso desde la Cruz lanza esa petición de perdón para toda la humanidad pecadora y necesitada de reconciliación: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34).

Es por esto que ninguna ley civil y ningún poder humano podrá obligar a nadie a conceder y pedir el perdón. Solo la ley moral lo hace porque tiene su fundamento en Dios mismo que siembra en nosotros la semilla del perdón y la reconciliación, en el perdón que Él mismo nos ofrece, del cual somos testigos y por gracia de Dios y desde la fe, somos instrumentos de la misericordia del Padre.

Para los creyentes la reconciliación con Dios es condición básica y necesaria para la reconciliación humana. Hemos de estar reconciliados con Dios si queremos vivir reconciliados entre los seres humanos, así lo decimos en la oración del Padre Nuestro: “Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden” (Mt 6, 12).

Como cristianos creemos que el agente principal del perdón y la reconciliación es Dios. Orar por el perdón y la reconciliación es mostrar que estamos convencidos que esto no es una lucha humana, sino un don de Dios. Esto, no declina nuestra dedicación activa por vivir perdonados y reconciliados, sino que nos dispone abriendo el corazón a esta gracia de Dios. La oración estimula nuestra actividad y creatividad en trabajar por un mundo y una Colombia perdonada y reconciliada. Siempre en el mundo los grandes artífices y trabajadores de la paz han sido personas de oración ferviente al Señor, pidiendo constantemente el perdón y la reconciliación que nos lleva a la verdadera paz.

Con Dios al centro de la vida y viviendo en su gracia y en oración ferviente, un instrumento fundamental en el proceso del perdón y la reconciliación es el diálogo, tan añorado en estos tiempos de violencia y dificultad en nuestra patria, válido para resolver conflictos familiares, vecinales, sociales, políticos, etc. El diálogo ha evitado muchos enfrentamientos violentos a lo largo de la historia, en todos los sectores sociales. Dialogar implica escuchar de verdad las razones del adversario y estar dispuestos a modificar nuestra posición.



Con la gracia de Dios en el corazón, el diálogo que lleva al perdón y la reconciliación se busca como un beneficio para el otro, sin Dios al centro se busca el perdón y la reconciliación como un beneficio egoísta para sí mismo. La paz que nos trae el Señor, no como la que da el mundo sino Dios, implica una búsqueda continua del bien del otro, que lleva finalmente a trabajar de manera incansable por el bien común. Esto es un aprendizaje que se hace desde la fe, dejándonos educar por Dios mismo, que quiere que seamos sus hijos y entre nosotros verdaderos hermanos. Aparecida expresó esta verdad diciendo:

“Es necesario educar y favorecer en nuestros pueblos todos los gestos, obras y caminos de reconciliación y amistad social, de cooperación e integración. La comunión alcanzada en la sangre reconciliadora de Cristo nos da fuerza para ser constructores de puentes, anunciadores de verdad, bálsamo para las heridas. La reconciliación está en el corazón de la vida cristiana. Es iniciativa propia de Dios en busca de nuestra amistad, que comporta consigo la necesaria reconciliación con el hermano. Se trata de una reconciliación que necesitamos en los diversos ámbitos, en todos y entre todos los países. Esta reconciliación fraterna presupone la reconciliación con Dios, fuente única de gracia y de perdón, que alcanza su expresión y realización en el sacramento de la penitencia que Dios nos regala a través de la Iglesia” (DA 535).

Que Nuestro Señor Jesucristo, por intercesión de la Santísima Virgen María y del glorioso Patriarca san José, nos concedan la gracia de vivir en Colombia perdonados, reconciliados y en paz.

“ El perdón y la reconciliación son virtudes cristianas que brotan de un corazón que está en gracia de Dios, nos permite ver la dimensión del don de Dios en nuestras vidas. Nacen estas virtudes de la reconciliación con Dios, mediante el perdón de los pecados que recibimos, cuando arrepentidos nos acercamos al sacramento de la penitencia a implorar la misericordia que viene del Padre y que mediante el perdón nos deja reconciliados con Él. Estar en gracia de Dios, perdonados y reconciliados son características fundamentales de la fe cristiana. ”

Mons. José Libardo Garcés Monsalve

Obispo Diócesis de Cúcuta



Compromisos:

- Poner en práctica la concordia, la paz y la reconciliación en la vida de la familia y en los ambientes donde desarrollo mi existencia.

✓ **Oración por la Paz**

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz.

Donde hay odio, que lleve yo el Amor.

Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.

Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.

Donde haya duda, que lleve yo la Fe.

Donde haya error, que lleve yo la Verdad.

Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.

Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Oh, Maestro, haced que yo no busque tanto ser consolado,
sino consolar;

ser comprendido, sino comprender;

ser amado, como amar.

Porque es:

Dando, que se recibe;

Perdonando, que se es perdonado;

Muriendo, que se resucita a la
Vida Eterna.

San Francisco de Asís



Semana por la Paz 2024 | Del 8 al 14 de Septiembre